

¿Y Torres Villarroel?

Puede uno fácilmente suponer que todo empezaría así: alguien lo propuso en la sesión de claustro y pronto se encontraron motivos para llamar al nuevo Instituto, Torres Villarroel.

Diego Torres Villarroel fue profesor de la Universidad, escritor de fama, salmantino notable. Ha sido objeto de numerosos estudios, entre los que destacan sin duda la biografía de Antonio García Boiza y los diversos estudios de Guy Mercadier, particularmente su tesis doctoral: *Diego de Torres y Villarroel: Masques et Miroirs*, Paris, 1976 ⁽¹⁾. Dar su nombre a un Instituto fue entonces un acto de valentía. Torres era considerado, cuando menos, un personaje controvertido, como veremos, ateniéndonos sólo a sus palabras. Siempre tuvo más detractores que amigos y Salamanca no estuvo entre los segundos. Ha permanecido olvidado durante mucho tiempo y, por fin, el 26 de diciembre de 2003, la Fundación Salamanca acordó recuperar su memoria con la reedición de sus obras completas al cumplirse 250 años de su primera edición, con una mención de que el abandono sufrido causa sonrojo ⁽²⁾.

Diego de Torres Villarroel nació en Salamanca en 1693. Su padre era librero. Después de aprender las primeras letras pasó a estudiar latín en el pupillage de don Juan González de Dios, tres años más tarde estudió en el Colegio Trilingüe, donde emprendió es-

tudios mayores. En su autobiografía el autor se complace en describir las travesuras de su vida estudiantil que al cabo le convirtieron en «gran danzante, buen toreador, mediano músico y refinado y atrevido truhán». Los delitos del joven estudiante consistían en faltar a clase todo lo posible, pelear con sus compañeros, hurtar comida en la despensa del colegio, etc., nada que podamos recomendar hoy: «aprendí a bailar, a jugar la espada y la pelota, a torear y a hacer versos: abría puertas, falseaba llaves; hendía candados y no se escapaba de mis manos pared, puerta ni ventana en donde no pusiese las disposiciones de falsearla, romperla o escalarla» ⁽³⁾.

Con pasmosa exactitud predijo la fecha de la Revolución francesa con un cuarto de siglo de antelación: *Cuando los mil contarás, / con los trescientos doblados / y cincuenta duplicados / con los nueve dices más, / entonces, tú lo verás, / mísera Francia, te espera / tu calamidad postrera / con tu Rey y tu Delfín / y tendrá entonces su fin / tu mayor gloria primera*, lo que le dio fama suficiente para afianzar sus poderes de adivino y vidente, que le ayudaron a sobrevivir ⁽⁴⁾.

Varias de sus obras se dedican a la alquimia y la búsqueda de la piedra filosofal de poderes mágicos, o a realizar pronósticos, como en sus *Almanaques*, donde aparece con el nombre de El Gran Piscator ⁽⁵⁾.

Educado en Salamanca, una ciudad que había tenido una espléndida trayectoria cultural, confiesa que durante su carrera no había oído nombrar las Mate-

máticas. Al hablar del tratado de Cristoforo Clavio (1537-1612), acerca de la esfera, dice: «Creo que fue la primera noticia que había llegado a mis oídos de que había ciencias matemáticas en el mundo». Se enseñaba aún en Salamanca el sistema de Ptolomeo y se criticaba el de Copérnico. La filosofía estaba estancada en el escolasticismo medieval, se desconocía casi en absoluto la apelación de Descartes a la conciencia y la reacción empírica baconiana, y los adelantos de las ciencias naturales se veían como peligrosos. No tenía Salamanca, según declaraba en su Memoria ministerial el Marqués de la Ensenada, cátedra de Derecho político, de Física experimental, de Anatomía, ni de Botánica. En fin, cuando el Gobierno animó a las Universidades españolas a preocuparse de las ciencias exactas y físicas, la de Salamanca respondió: «Nada

enseña Newton para hacer buenos lógicos o metafísicos, y Gassendi y Descartes no van tan acordes como Aristóteles con la verdad revelada.» ⁽⁶⁾ Leyó, sin embargo, por su cuenta y al azar bastantes libros de la tienda de su padre y comenzó a interesarse por las Matemáticas y la Astrología, pero no tuvo una verdadera formación

científica. (Cuesta Dutari: *Las Matemáticas en Europa y España en tiempos de Torres Villarroel*) Su modelo como escritor es Quevedo, pero tampoco parece que conociera bien todas sus



Pedí a la Universidad la substitución de la cátedra de matemáticas...



Aconsejéme..., viéndome sin ocupación, que estudiase medicina...



Yo tengo dos varas y siete dedos de persona. El cabello (a pesar de mis 46 años...



...Pedro de Torres, se puso al oficio de librero... Casose con Manuela Villarroel...

obras. Leyó libros de Filosofía Natural, Mágica y de Matemáticas sobre todo las que se empezaban a impartir en las Academias Militares. Torres solicitó la cátedra de



..el día 5 de abril el obispo me imprimió en el alma el carácter sacerdotal...

de Matemáticas de Salamanca que había estado «sin maestro treinta años y sin enseñanza más de cincuenta». Obtuvo el puesto y enseñó durante dos años a buen

número de discípulos. Sin embargo, decidió después salir de Salamanca y acercarse a la corte en Madrid. Torres, despreciado y satirizado por quienes profesaban de serios, disfrutaba, sin embargo, de una enorme popularidad entre la masa del público que compraba y leía vorazmente sus Almanques ⁽⁷⁾. No era solamente la gente del pueblo la que tributaba a Torres su admiración, quizá ningún escritor de su tiempo tuvo tal acceso a personas de elevada condición y sobre todo a la nobleza. En 1742 publicó Torres los cuatro primeros «Trozos» de su Vida, de la que se hicieron 5 ediciones aquel mismo año ⁽⁸⁾.

Torres solicitó un diaconato en febrero de 1754, y un mes más tarde se ordenaba de presbítero en Salamanca, cumplidos ya los 52 años de edad y a los 30 de haberse ordenado de subdiácono. Torres confesó que había dilatado siempre esta decisión porque nunca se había sentido digno del sacerdocio ni capaz de conducirse con la dignidad que exigía tal ministerio. En 1750, después de 24 años de cátedra, Torres pidió su jubilación universitaria antes del tiempo legal. Aunque la Universidad de Salamanca se negó a jubilarlo (no había podido despedirlo antes), el rey Fernando VI concedió por real decreto la jubilación.

En 1752 se publicó la primera edición completa de las obras de

Torres impresa durante su vida ⁽⁹⁾. La edición se hizo por suscripción pública (primera ocasión en que esto sucedía). La suscripción fue encabezada por el rey Fernando VI y la reina madre Isabel Farnesio, el cardenal infante don Luis Antonio, el Marqués de la Ensenada, lo más destacado de la nobleza, bibliotecas de universidades, colegios mayores, principales comunidades del reino y multitud de religiosos y particulares. Tan sólo faltó en la lista la Universidad de Salamanca.

No fue Torres ajeno a nada, para muchos quizá el escritor español más singular y polifacético del siglo, incluso a formas novedosas como el villancico religioso de naturaleza teatral ⁽¹⁰⁾.

Resulta de gran interés un villancico compuesto para las celebraciones navideñas del año 1729 en la catedral de Salamanca, titulado sugerentemente *Los figurones ridículos en Salamanca* ⁽¹¹⁾. También en 1730 escribió un opúsculo titulado Juicio y Pronóstico del Globo Re: Joseph Smith-Aubeck en el que trata de un fenómeno extraño visto en España el 2 de noviembre de ese año, al tratar de explicarlo científicamente se convierte quizá en el

primer ufólogo. Trata en él de la luna y de su estado sólido. En 1747 se empeñó en demostrar en sus Previsiones la perfecta esfericidad de la tierra discrepando de las conclusiones a las que habían llegado Jorge Juan y Ulloa tras su expedición para medir el meridiano terrestre.

Nadie puede dudar que fue un escritor polifacético, basta una ojeada a sus obras, pero peor se comprende su verdadero empeño en menospreciar sus saberes, sobre todo como docente. Sabemos que era consciente de la necesidad de reformar la universidad: «El mundo de hoy poco tiene que ver con aquél en el que se fundó nuestra Universidad» Escribió ⁽¹²⁾. En opinión de Javier Marías, uno de nuestros mejores novelistas contemporáneos, es uno de los cuatro o cinco autores clásicos que más admira ⁽¹³⁾.



...fuimos indefectibles alegrados en las novilladas y toterías...



Dibujos: J.L. Serna Romera
Profesor de Dibujo 1980-85
Textos fotos: A. Aranda Repullo
Profesor de Lengua y Lit. 1975-89

- (1) www.faculty-staff.ou.edu
<http://faculty-staff.ou.edu/L/A-Robert.R.Lauer-1/BIBVillarroel.html>
www.intratext.com/Catalogo/Autori/AUT379.HTM
<http://www.intratext.com/X/ESL0030.HTM>
- (2) <http://es/news.yahoo.com/031226/4/35byc.htm>
- (3) www.cervantesvirtual.com
www.cervantesvirtual.com/FichaAutor.html?Ref=86
www.intratext.com/X/ESL0030.HTM
www.arteaula.com/Liter/L1HistPos2.htm#torres
- (4) www.idd00dnu.eresmas.net
www.benidormytu.com/ocultismo/alquimia/diegotorres
- (5) www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/80260541956799651865502/index.htm
- (6) www.filosofia.org/aut/mmb/hfe/1601
- (7) www.geocities.com/Athens/Troy/1277/logos/logos3.htm
- (8) www.intratext.com/8/es
www.public.asu.edu/~sev1987/SPATorres_Villarroel.html
- (9) www.mcu.es/bases/spa/isbn/ISBN.html
- (10) www.sun.rhbnc.ac.uk/Music/ILM/ID/Vol_0/Art2/fig.html
- (11) www.rhbnc.ac.uk
- (12) <http://libro.uca.edu/students/students8.htm>
- (13) www.javiermarias.es/PAGINASDEENTREVISTAS/diezpreguntas.html